



Foto: Remanente de supernova SN 1006

Crédito: NASA, ESA, STScI

Una nueva estrella, probablemente la supernova más brillante registrada en la historia humana, iluminó el cielo del planeta Tierra en el año 1006 d. C. La nube de escombros en expansión de la explosión estelar, que se encuentra en la constelación Lupus, todavía ofrece un espectáculo de luz cósmica en todo el espectro electromagnético. Esta imagen compuesta incluye datos de rayos X en azul del Observatorio Chandra, datos ópticos en tonos amarillentos y datos de imágenes de radio en rojo.

EL CIELO INTERMITENTE

Hace un tiempo atrás, la noche era un misterio infinito, un lienzo de oscuridad salpicado de estrellas brillantes. Los cielos nocturnos no solo eran un espectáculo, sino también una brújula para navegantes, una musa para poetas y un refugio para soñadores. Sin embargo, hoy, en la mayoría de las ciudades, ese tapiz celestial ha sido borrado por el resplandor artificial de nuestra propia creación.

Con los cortes de energía que "sufrió" nuestro país recientemente, muchos de los comentarios que recibimos fueron positivos: se ve la Cruz del Sur, ¿lograste ver la Vía

Láctea?, casi veo el alineamiento planetario desde mi ventana... Esto es un amargo recuerdo de que la contaminación lumínica ha convertido la noche de las ciudades en un eterno crepúsculo artificial, donde el resplandor de casas, negocios y calles devora la profundidad del cosmos. Ya no levantamos la vista buscando constelaciones porque, simplemente, no hay nada que ver. Nos hemos desconectado de la inmensidad del universo y, con ello, de la humildad que trae recordar cuán pequeños somos en la vastedad del espacio.

Aunque no todo está perdido. Muchas voces se han al-

zado por la preservación de la oscuridad de la noche, sobre todo en nuestra región, que cuenta con los cielos más claros para estudiar el cosmos, como lo certifican los numerosos observatorios astronómicos que han puesto su mira en Antofagasta y Chile. Si ponemos de nuestra parte, cumpliendo con las normas de iluminación responsable, apagando las luces innecesarias y manifestándonos por nuestro derecho a la noche, quizás algún día volvamos a ver la Vía Láctea desde nuestras ciudades. Tal vez recordemos que las estrellas no se han ido, solo están esperando a que las dejemos brillar otra vez.



Penélope Longa-Peña es astrónoma del Centro de Astronomía de la U. de Antofagasta, www.astro.uantof.cl